

Mario Migueláñez González

TU CHAQUETA
YA NO
ME ABRIGA



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
— COLECCIÓN ANAQUEL DE NARRATIVA, n°13—
MADRID • MMXVI

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

De la obra © MARIO MIGUELÁÑEZ GONZÁLEZ (@M_MarioGonza)

De la edición © Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

Diseño de la colección: Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Ilustración de cubierta © Cristina Casado Pérez
Fotografía del autor en solapa © Sonia Cabezas Gil

Primera edición: Mayo 2016
I.S.B.N: 978-84-945357-1-0
Depósito legal: M-14211-2016
Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

A mi familia.

Y a todos los desencuentros que me han conducido hasta este lugar.

Cuadernos del Laberinto

Cuadernos del Laberinto

IMPACTO VITAL

Eres una obra de arte sin firma pero con un valor incalculable: El de tu sonrisa. Eres el primer beso de muchos imaginarios, eres de otro, sí, pero etiqueté mi corazón con tu nombre en mis pensamientos aquella noche. Eres un encuentro casual que deseo repetir infinitamente; eres esas miradas en un choque perfecto de nuestros ojos en alguna esquina de alguna calle de Madrid —iluminada tan sólo como tú lo sabes hacer.

Desde ese momento, sigo reflexionando sobre por qué alguien nos tuvo que separar si ya éramos uno. Tuve que reencontrarte, aunque no te estaba buscando y ayer fue ese día. Tu mirada me habló entre el sonido de las risas ajenas. Apartaste tus ojos tímidamente y me lo confirmaste: Eras tú. Llenaste mi alma vacía con la inyección de tu entusiasmo, fuiste un impacto vital. Deseo fervientemente estar a tu lado y cuidarte, y créeme, lo haría hasta el infinito, hasta que el pasado dejara de importarnos y simplemente pensáramos en el presente, tú y yo, únicamente nosotros para siempre.

Eres como un libro que empiezas a leer y ya desde su inicio no quieres que nunca acabe. Siento que desde que te

conozco mi vida es positiva, que has invertido los polos de mi pensamiento negativo y que has hecho que vuelva a sonreír eternamente. Eres el amor que siempre soñé y que no tuve; y que ahora tampoco tengo.

Eres el impacto vital que ha vuelto a dar cuerda a la llave del reloj de mi corazón que tenía parado; eres lubricante en mi alma oxidada; eres presente y futuro.

Lamentablemente no serás porque otro hombre ocupa mi lugar, pero hoy eres impacto vital.

Cuadernos del Laberinto

RETRATOS DE MIEL Y LIMÓN

Recuerdo cuando bajaba del autobús en la parada de tu corazón y reconocías las enormes ganas que tenías de verme y me dabas esos abrazos fuertes y sinceros —como los que nos dimos en aquella salida del metro de la Plaza de Callao.

Siempre recuerdo nuestros besos a gritos; y nuestros gritos demandando besos; y cuando hacíamos el amor a escondidas del resto del mundo. Constantemente en mi memoria están los juegos que inventábamos como dos adolescentes, aunque de eso hace tiempo, e imagino tu mirada en aquel banco del parque al lado de tu casa. Recuerdos que permanecieron, retratos de miel y limón son los que tú me has dado, y que se han quedado enmarcados para siempre como si fuesen una fotografía agridulce que decorase la estantería de mi habitación.

Me diste besos con sabor a miel, dibujaste mi nombre junto al tuyo en la arena del mar, y quemaste mi corazón con el ácido del limón de tu imprudencia. Volviste a llamar pero ya no había puerta, la tuve que cerrar con la llave de mi sufrimiento, y no la quise volver a abrir.

Retratos de miel y limón son los que tú me diste: el dulzor del sentimiento que evocaba mi corazón al pasear de

tu mano y lo amargo de perderte, de no tenerte, de escapar sin ti.

Sin quererlo te perdí, pero no sin darme cuenta, y a pesar de todo lo que había hecho, tuve que mirar hacia a otro lado con el dolor en mi puño cerrado. Sentí que te perdía, pero era lo que debía hacer porque tú, y no yo, quisiste cambiar nuestro destino.

Cuadernos del Laberinto

CANCIONES DE VOCES ROTAS

Canciones de voces rotas expresa mi corazón cuando tú no estás. Canciones que toco con mi guitarra en la arena de la playa y sobre el césped de aquel parque, en el que nos tumbábamos juntos cogidos de la mano a contar las estrellas del cielo, ahora sin el sonido de tu voz y con melodías disonantes que te echan de menos en cada nota. Canciones de voces rotas son las que me provocas y la música me lleva hacia ti, aunque no te vea en mi presente y seas un recuerdo latente del que no me quiero despegar.

Quien habla es mi guitarra, donde mis dedos transmiten el sonido del silencio que tú dejaste, como si estuviera a kilómetros de profundidad entre dos placas de hielo. Ya no eres arte en mi vida. Tuve que seguir pensando en escribir para olvidarte. Y ahora sólo quedas en el rastro de una foto carnet en el bolsillo de mi alma. Queda, únicamente, mirar tu cara dibujada en las nubes del otoño ya que roto me dejaste, como mi voz cuando te canto, porque ya sólo eres llanto, en el fondo de mi ser.

TODOS SOMOS IMPERFECTOS.
FIRMADO: NUESTRO AMOR

Nuestro amor era imperfecto, pero era nuestro. Quizás no lo supimos hacer mejor pero compartimos momentos inolvidables. Lo nuestro era verdadero y excitante como cuando viajas sin rumbo fijo, ni mapa en el bolsillo y te dejas conducir por un volante que tocas con sedosos guantes con dirección incierta.

Nuestro amor éramos tú y yo, éramos los dos, y era extrañar extrañarte. Echarte de menos en cada instante y soñar de nuevo con verte aunque todavía no te hubieras ido. Nuestro amor era recordar y no olvidarte; vivir a nuestra manera, regalarte sonrisas, escribir en tus manos mis caricias y comer de tu boca los besos que me dabas. Nuestro amor era imperfecto, como lo éramos tú y yo. Yo, inocente; y tú, graduada en malas ciencias. Pero he llegado a la conclusión de que trabajando sobre el camino común de la imperfección, se llega a lo perfecto. Aunque nosotros no llegáramos.

A veces, pienso que ojalá se pudiera vivir el amor a los veinte años con la experiencia de un abuelo bonachón de noventa, en que el que sus ojos han visto la vida pasar y la experiencia ha quedado impresa en la palma de sus manos y en las arrugas de sus gestos.

ME REGALASTE BUENOS SUEÑOS Y MEJORES INSOMNIOS

Fuiste depuración en mi alma desde aquel viernes que te conocí y con tu sonrisa me emborraché de ti, sin hora, sin poder conciliar el sueño. Me provocabas como nadie y me dejabas en la realidad de mis sueños viendo tu atardecer.

Desde aquel momento puedo decir que me regalaste buenos sueños y mejores insomnios y también tengo que confesarte que ahora intento irme a la cama más pronto, cada vez más, para que al cerrar los ojos la vida a oscuras, en intermitencia, me regale de nuevo tu sonrisa, aunque sólo juegue a imaginarte en mi mundo de mentiras.

Tú, que fuiste una realidad en el escenario de mi teatro irreal, aquel sin telón en el que pude abrazarte. Te fuiste antes de lo permitido por mi alma y me obligaste a soñarte para seguir la conversación que habíamos dejado a medias, y que en sueños llegamos a terminar y de nuevo volveremos a hablar, pero sólo ahí, en sueños. Y de nuevo me tuve que despertar hasta que llegó la noche y corriendo fui de nuevo a buscarte, en mi cama, para seguir por el camino imaginario de nuestros sentimientos, de los que sólo yo era el que sustentaba este bonito cuento.

ME TRAGUÉ LA LLAVE DE TU CANDADO

Me tragué la llave de tu candado para no volver a perderte, para no tener que olvidarte y evitar que te fueras con otro. Deseaba que siempre fuéramos tú y yo, los dos únicamente, y que lo nuestro —casi perfecto— fuera eterno.

Deseaba que te quedaras enganchada a mí como aquel candado del puente Milvio, ese que hay en Italia y al que todos los locos como yo acuden con frecuencia a promulgar su amor en forma de herradura de metal eternamente cerrada o a la Fontana de Trevi donde tiré tu moneda con dos caras, la tuya y la mía, para que nuestras ilusiones volvieran a ser en ese lugar. Te ansié en ese deseo e hice trampas para no dejar de verte. Pero me olvidé que este no era ese cuento imaginario que me había inventado y que me encontraba paseando por la vida.

La realidad fue que me punzaste el fondo del corazón para llevarte la llave que deposité en el fondo de mi alma y te fuiste con otro. Volaste a otro lugar, en donde mi presencia en tu mundo se hacía inexistente. Para mí todo se volvió gris al sentir más fuerte que nunca tu ausencia.

Intenté tragarme nuestros recuerdos para que fueran el presente y el futuro, nuestros paseos de siempre, tu

mirada para que alumbrase mi interior con la luz de tus ojos,
tu sonrisa para que mi alma estuviera contenta, pero de
nada sirvió.

Me tragué la llave de tu candado, pero al final otro se
la llevó.

Cuadernos del Laberinto

TE PIENSO, LUEGO EXISTO

Te pienso, luego existo. Y mi mecanismo echa de nuevo a andar. Pienso lo difícil que es encontrar a ese alguien —no cualquiera— que mejore tu existencia, que sume y no reste, y que aunque la vida apriete te reflote pleno de sonrisas, con el susurro del amor haciéndote emerger desde donde un día te permitiste el lujo de ser un ángel caído, en un mar lleno de palabras mojadas en paz.

Ella, que camina a tu lado de la mano, te comprende, te da respuestas y no pregunta constantemente. Que te echa de menos incluso en sueños y que por las mañanas te regala una sonrisa antes de irte a trabajar.

Ella, que te aromatiza el alma por la noche mientras la chimenea calienta el salón y alumbra con sus débiles destellos aquel viejo televisor.

Ella, que no juzga y es honesta; cuando llamas viene impetuosa a salvar tu corazón de otra caída irremediable.

Ella, que, por fin, es y que no será un fue.

Ella, que será futuro pero no pasado; y que jamás hará morir esta historia.

Ella, que ninguna leyenda tendrá que contar de ti porque todas las contará contigo.

Pienso que existir es difícil sin estar a tu lado y que mi vida es dura con esta soledad por compañera, aunque intente acostumbrarme.

Quizá después de todo no esté tan mal, ya que posiblemente la soledad sea un bonito nombre para ti, para pensarte en esos términos. Para pensarte y hacerte existir.

Cuadernos del Laberinto

NO ME TIENTES, QUE TE OLVIDO

No te alejes tanto porque posiblemente algún día dejarás irremediablemente de existir en mi vida y, entonces, si quisieras regresar, ya sería muy tarde.

Es cierto que pones color a mis grises y que me alegras con tus mensajes —enviados al compás de un reloj de arena que parece parado— pero, aún así, no me tientes, que te olvido.

Con frecuencia pienso que empleamos demasiado tiempo en personas que dedican apenas unos segundos a nuestra existencia, que por un motivo en concreto han aparecido en tu vida y les has prestado inconscientemente más tiempo de lo debido. Esas que están en otra dimensión a la que probablemente nunca pertenezcas, aunque desconozcas la causa de ello, da igual porque te implicas demasiado y no hay respuesta.

Lo importante es que no estás, es un hecho y es la consecuencia de una serie de motivos que quizás nunca conozca, pero si una cosa he aprendido en la vida o al menos he intentado aprender, es a no preguntarme en términos del amor las causas y sólo en algún caso las consecuencias, porque probablemente caigas en una espiral de la que nunca podrás salir. Preguntas sin respuestas, sinceramente eso no es lo que echo de menos. Prefiero llamadas sin preguntas, mensajes por la